



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo 8 de noviembre de 1992

1. El pasado 28 de octubre se clausuró en Santo Domingo la IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano que, en el V Centenario de la llegada (de la cruz de Cristo al continente, ha prestado particular atención al tema de la *nueva evangelización*, con el afán de desplegar esa acción pastoral unitaria e incisiva que es indispensable para una cristianización más profunda y una promoción humana más integral del «continente de la esperanza».

Afrontando los *graves problemas* de a hora presente y respondiendo a los impresionantes *desafíos pastorales* de nuestro tiempo, los obispos latinoamericanos han querido delinear una *nueva estrategia evangelizadora* para orientar eficazmente con el mensaje de Cristo, la marcha de la historia hacia el nuevo milenio.

2. María, *estrella de la evangelización*, ilumina este itinerario de anuncio y de renovado testimonio evangélico. A ella he recurrido en estos meses, realizando una *peregrinación espiritual por los santuarios de América*. La última etapa ha sido el santuario de *Nuestra Señora de la Altagracia*, en el que he tenido el gozo de detenerme personalmente durante la visita pastoral a Santo Domingo.

Ahora que la Conferencia del Episcopado latinoamericano ha terminado felizmente me complace dirigir de nuevo el pensamiento a la Virgen Santísima para agradecerle su maternal asistencia. Con esta finalidad, quisiera ir hoy espiritualmente a otros santuarios de América Latina que todavía no he visitado: a *Santa María la Antigua del Darién*, en la costa norte de Colombia, donde se fundó la primera sede episcopal en tierra firme de América y donde ha surgido ahora un templo que recuerda ese acontecimiento, a la *catedral de Kingston*, en Jamaica a *otras catedrales de las*

Antillas. Me postro, además, espiritualmente ante la *Virgen de la Divina Providencia*, patrona de Puerto Rico, y ante *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, patrona de Haití: fue precisamente en la catedral de Puerto Príncipe donde, el 9 de marzo de 1983, en la perspectiva ya del V Centenario, lancé por primera vez la llamada a la nueva evangelización del continente latinoamericano.

3. Con sus tareas coronadas por el *Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe*, la Conferencia general del Episcopado latinoamericano ha dado un nuevo impulso al compromiso apostólico en todo aquel gran continente, para irradiar la luz de Cristo, evangelizador y Salvador (cf. *Evangelii nuntiandi*, 7), sobre las culturas, sobre las estructuras y sobre los ambientes sociales. De ese compromiso se alegra toda la Iglesia, implorando sobre el mismo la bendición de Cristo, de la cual es signo y presagio la «cruz de la evangelización» que se conserva y venera en la catedral de Santo Domingo: la *cruz de Cristo*, como dice san Juan Crisóstomo, es la «seguridad de la Iglesia» (*Homilía*, P.G. 49, 396).

Pidamos a la Virgen, Nuestra Señora de las Américas que dirija su mirada a toda la Iglesia latinoamericana, para obtener que el gran evento eclesial recientemente celebrado produzca frutos abundantes y duraderos.

María, estrella de la evangelización, ruega por nosotros.